

Reseña bibliográfica

Noam Chomsky. [1966] 2009. *Cartesian Linguistics: A Chapter in the History of Rationalist Thought*. 3ª ed. Cambridge: Cambridge University Press. 158 páginas.

Natalia Giollo*

Universidad de Buenos Aires

Cartesian Linguistics (CL) fue publicado por primera vez por la editorial Harper & Row en 1966, cuando la gramática generativa tenía poco más de una decena de años de vida. La segunda edición fue hecha por Cybereditions Corporation en 2002 y siete años más tarde *CL* se edita por tercera vez, en esta ocasión a través de Cambridge University Press. Esta última edición cuenta con una extensa introducción de James McGilvray, que busca tanto explicar los temas principales de *CL* como servir de puente entre el contexto de publicación original y el actual. Además, al igual que en la edición anterior, las citas en francés y alemán de la versión original fueron traducidas al inglés y se recuperó el epígrafe de Alfred N. Whitehead que figuraba en la primera edición. Finalmente, se agregó un índice de temas, adaptando el elaborado para la edición anterior.

McGilvray, editor y autor de la introducción, es profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad McGill, Canadá. En 1999, publicó el libro *Chomsky*; en 2002 fue editor de la segunda edición de *CL* y en 2005 actuó como editor y colaborador del libro *Cambridge Companion to Chomsky*. Su introducción a esta tercera edición, que equipara en extensión a la totalidad del ensayo escrito por Noam Chomsky y bien podría funcionar como un texto independiente, se divide en cuatro apartados. Luego de una breve evaluación sobre los aciertos de *CL*, McGilvray se dedica a desarrollar en los apartados II y III, “The science of mind and language” y “Descartes’s contributions” respectivamente, los puntos teóricos centrales para la escuela generativa, enlazando los primeros lineamientos –tal como se exponen en *CL*– con los postulados de la joven biolingüística. A modo de conclusión, el apartado IV, “Cartesian Linguistics: education and politics”, reflexiona sobre las implicancias políticas del programa de investigación en el que Chomsky lleva trabajando más de cincuenta años. No nos detendremos ahora en el comentario detallado del contenido de los apartados; lo retomaremos luego de haber introducido las ideas principales de *CL*.

Sería lógico preguntarse, en primer lugar, por la vigencia de las ideas expuestas en *CL*, un libro que se postula como “a preliminary and fragmentary sketch of some of the leading ideas of Cartesian linguistics with no explicit analysis of its relation to current work” (*CL*: 57). En este sentido, podemos encontrar en la breve introducción con la que Chomsky inicia el ensayo ciertas afirmaciones que han devenido obsoletas por el irrefrenable paso del tiempo pero también, y especialmente, por el desarrollo de la historiografía lingüística desde la década de 1970 hasta la actualidad. Así, a la dificultad de asociar la expresión “modern linguistics” con el estructuralismo viene aparejada la imposibilidad de admitir que existen “few modern studies of the history of linguistics”. Sin embargo, a pesar de las reiteradas críticas que ha recibido *CL*, sobre todo por su pretensión historiográfica, no podría decirse que las ideas expuestas hayan perdido validez. De hecho, las críticas apuntan no tanto a las ideas, que refieren a un periodo de tiempo enmarcado, a grandes rasgos, por las figuras de René Descartes y Wilhelm von Humboldt –el periodo de lo que Chomsky llama “la lingüística cartesiana”– sino, en última instancia, a la forma de introducirlas y asociarlas de modo tal que queden alineadas como la tradición teórica de la que emerge el generativismo.

* Correspondencia con el autor: nataliagiollo@gmail.com.

El cuerpo principal de *CL* está dividido en cuatro capítulos no numerados en donde se rastrea, dentro del pensamiento racionalista-romántico (*rationalist-romantic*, en términos de McGilvray) el origen de algunas ideas centrales para el programa generativo: el aspecto creativo del uso del lenguaje, la existencia de una estructura profunda y otra superficial, el papel de la descripción y la explicación dentro de la teoría lingüística y algunas consideraciones sobre la adquisición y el uso del lenguaje. Finalmente, se presenta una breve sección a modo de resumen y conclusión.

A lo largo del primer capítulo, “Creative aspect of language use”, Chomsky presenta la visión de distintos autores de los siglos XVII, XVIII y XIX que apoyaron la idea de que aquello que distingue al hombre de los animales y de las máquinas es el lenguaje o, más específicamente, la posibilidad de utilizar el lenguaje de manera creativa y oportuna. La aceptación de esta diferencia esencial lleva a Descartes a postular necesariamente la existencia de dos principios, uno mecánico y el otro creativo, para dar cuenta de la complejidad del binomio *cuerpo* y *mente* que define a la especie humana. También Geraud de Cordemoy sostenía la imposibilidad de analizar el lenguaje humano mediante explicaciones mecanicistas e incluso Guillaume Hyacinthe Bougeant –quien intenta refutar la distinción cartesiana esgrimiendo que la diferencia no es específica sino que depende de, como diría Julien Jean Offray de La Mettrie luego, la complejidad de la maquinaria utilizada– acaba por aceptar que el lenguaje animal es puramente mecánico, mientras que el humano es *infinitamente superior*.

Este postulado cartesiano sobre el lenguaje humano es fructíferamente elaborado en los siglos siguientes por dos vertientes. Por un lado, Johann Gottfried von Herder y James Harris entienden al lenguaje humano como evidencia de la *racionalidad* del hombre y de su consecuente poder de liberarse de la dominación de los instintos. Por otro lado, las figuras del período romántico asocian el aspecto creativo del uso del lenguaje con la creatividad artística. August Wilhelm Schlegel, por ejemplo, incorpora la idea a su teoría estética y llega a postular la supremacía de la poesía sobre las otras formas artísticas, por ser la que trabaja directamente con el lenguaje. Finalmente, es Humboldt quien, en su intento de elaborar una teoría lingüística global, adopta con mayor fuerza el postulado cartesiano de la creatividad del lenguaje como característica esencial de la especie humana. Humboldt concibe al lenguaje como *energeia*, una actividad *productiva* y *generativa* que se desarrolla en base a una *forma del lenguaje*, concepto que Chomsky equipara directamente con la definición en sentido amplio de una *gramática generativa* (*CL*: 127, nota 39).

De acuerdo con la idea de *forma*, las leyes que subyacen a la producción son fijas e incluyen tanto las reglas de articulación discursiva (*speech articulation* o *Redefügung*) y las de formación de palabras (*Word formation* o *Wortbildung*) como las reglas de formación de conceptos que determinan las raíces (*root words* o *Grundwörter*). Mediante estos mecanismos, el lenguaje humano genera una serie indefinida de actos de habla, sin límites más que todo aquello que pueda ser pensado. Llegamos así a la formulación humboldtiana, ya clásica dentro del generativismo chomskyano, de la función del lenguaje: “it must therefore make infinite use of finite means” (*CL*: 70). El gran aporte de Humboldt a la teoría lingüística, comenta Chomsky, no fue tenido en cuenta ni aprovechado por la “lingüística moderna”, cuya lista de autores incluye a Ferdinand de Saussure, Leonard Bloomfield, Hermann Paul, Charles Hockett y Otto Jespersen. La insistencia en el uso del adjetivo “generativo” para caracterizar el principio propuesto por Humboldt conduce a que el lector infiera, sin margen de error, qué corriente teórica es la que lo retoma con éxito.

El segundo capítulo, “Deep and surface structure”, funciona de manera similar al primero, esta vez postulando a la *Gramática* de Port Royal como antecedente directo de la entonces llamada gramática transformacional. Se parte de la observación de que durante el período de

desarrollo de la *lingüística cartesiana* se asumía que el lenguaje constituía el principal medio para la expresión libre y creativa de los pensamientos y los sentimientos. Como ejemplos, Chomsky menciona la obra *Hermes*, de James Harris, y la *Gramática* de Port Royal. Se mencionan también dos conclusiones fundamentales aceptadas por la lingüística cartesiana: 1) el lenguaje, imitando la división del hombre en cuerpo y alma, tiene dos aspectos, el aspecto espiritual (*the soul of words*) y el aspecto corporal (*their body*); y 2) no es necesario que estas dimensiones sean idénticas. Estos dos aspectos serían los correlatos de la *estructura profunda* y la *estructura superficial*. Si bien entre la primera y la tercera edición de *CL* ha habido importantes cambios en la terminología e incluso en los supuestos teóricos del generativismo, permanece en pie la idea esencial de que “the underlying organization of a sentence relevant to semantic interpretation is not necessarily revealed by the actual arrangement and phrasing of its given components” (*CL*: 79). La totalidad del capítulo se dedica, entonces, a describir ejemplos en los que la estructura superficial y la profunda presentan diferencias, desde los casos de oraciones subordinadas hasta el análisis de los adverbios como formas abreviadas de una preposición y un sustantivo.

Finalmente, en el cierre del capítulo, Chomsky refiere a la postura de la *teoría lingüística moderna* de considerar como absurda esta preocupación –fundamental para la *Gramática* de Port Royal– por descubrir y caracterizar tanto la estructura que subyace a la forma lingüística como las reglas que relacionan la forma superficial con la profunda. Para Chomsky, en cambio, es exactamente esto lo que lleva a la lingüística a ocuparse solamente de una mínima parte de los hechos lingüísticos, aquellos en los que ambas estructuras coinciden. El objetivo esencial de la lingüística cartesiana, “to give a full account of deep structure even where it is not correlated in strict point-by-point fashion to observable features of speech” (*CL*: 92), es al mismo tiempo lo que los lingüistas modernos –estructuralistas y descriptivistas– menosprecian y lo que Chomsky rescata como tarea fundamental de la gramática generativa.

Los últimos dos capítulos de *CL* son de una extensión considerablemente breve. En “Description and explanation in linguistics”, Chomsky evalúa el alcance de la adecuación descriptiva y explicativa de la lingüística cartesiana. En este sentido, reconoce, por ejemplo, los aciertos de César Chesneau Dumarsais y Nicolas Beauzée al diferenciar, dentro de la gramática, los principios de aplicación general y aquellos de aplicación particular. De esta diferenciación deriva entonces el intento de desarrollar una teoría gramatical *raisonnée*, que superara la pura descripción y fuera capaz de explicar los fenómenos y los principios subyacentes. Como contraposición a esta *gramática filosófica*, Chomsky menciona la obra de Claude Vaugelas, pero también la de los lingüistas modernos, como Bloomfield o Saussure.

Por otro lado, también se reconocen los límites de las explicaciones ofrecidas. Si bien los gramáticos filosóficos proveían un extenso ejemplario y trataban de demostrar, en cada caso, la relación entre la estructura superficial y la profunda, la explicación no ahondaba en los mecanismos internos, las reglas o condiciones que relacionaban una estructura con otra sino que permanecía en el terreno de un análisis puramente descriptivo o de carácter *ad hoc*. Tampoco se establecía una diferencia clara entre el concepto de estructura profunda y la oración en sí misma, por lo que terminaba por asumirse que la forma profunda era también una oración, compuesta por oraciones más simples. En conclusión, lo que faltaba a esta gramática para ser verdaderamente filosófica –hoy diríamos, científica– es, en palabras de Chomsky, “a theory of linguistic structure that is articulated with sufficient precision and is sufficiently rich to bear the burden of justification” (*CL*: 97).

El último capítulo, “Acquisition and use of language”, despliega las ideas sobre la adquisición y el uso del lenguaje implicadas en el postulado, propio de la lingüística cartesiana, de que las estructuras gramaticales poseen rasgos generales, comunes a todas las lenguas, que reflejan propiedades esenciales de la mente. Si existen condiciones universales

que limitan la variedad del lenguaje, existe una gramática general, pero esos principios generales no pueden aprenderse sino que son una propiedad innata de la mente humana y son los que hacen posible la adquisición de una lengua particular. Chomsky identifica una de las primeras aproximaciones del racionalismo del siglo XVII a este tema en la obra de Herbert de Cherbury, *De veritate*. Allí se formula la idea de que hay ciertas capacidades innatas o conceptos comunes (*Common Notions*) que hacen posible la experiencia y el conocimiento, pero que necesitan de estímulos externos que los activen. En este sentido, tanto Cordemoy como Schlegel asumen que hay principios del lenguaje que no se aprenden mediante instrucción sino que se conocen inconscientemente y que determinan el proceso de adquisición. En Humboldt se aprecia claramente la impronta platónica de esta concepción: adquirir una lengua es, en realidad, regenerarla, volverla a crear. A su vez, aunque la mirada racionalista marca las diferencias entre el proceso de aprendizaje y el de percepción, el hecho de asumir la existencia de una estructura mental innata y de trazar, por ende, paralelos entre ambos procesos cognitivos hace que no sea necesario mantener una diferencia estricta entre ellos.

Tras exponer las posturas de Descartes y Ralph Cudworth con respecto a la cognición, Chomsky refiere a la aplicación que Humboldt hace de estas ideas a la percepción e interpretación del lenguaje. Para Humboldt, la interpretación del lenguaje humano difiere de la mera interpretación de otros sonidos, porque para que la primera sea posible, es necesario que se produzca, tanto en el hablante como en el oyente, la activación de un sistema generativo que provea un sistema de reglas para definir los elementos y las relaciones entre ellos. Chomsky, extendiendo la postura de Humboldt a la totalidad de la lingüística cartesiana, la define en pocas palabras: “speech perception requires internal generation of a representation both of the signal and the associated semantic content” (*CL*: 106); y afirma que es esta misma concepción la que se adopta en la investigación cognitiva contemporánea.

A modo de cierre, *CL* cuenta con un apartado final en el que se resumen las ideas hacia las que la lingüística y la psicología cognitiva han dirigido su atención. Además, quizás previendo las críticas que el libro generaría, Chomsky enfatiza algo que ya había sido advertido en la introducción, que el modo de presentación ha sido “very fragmentary and therefore in some ways a misleading one” (*CL*: 107). A pesar de lo fragmentario, insiste el autor, el libro triunfa en demostrar la utilidad de volver a examinar los postulados de la teoría lingüística clásica.

Una vez leídas las pocas más de cincuenta hojas que conforman el texto escrito por Chomsky, el lector de esta tercera edición se encuentra con que todavía le queda medio libro por leer. Como suele ocurrir, es mejor leer la introducción al final, por dos motivos esenciales. En primer lugar, McGilvray no se preocupa por ocultar, ni siquiera por disimular, su admiración por la obra y la figura de Chomsky ni su completa adhesión no meramente a la teoría lingüística generativa sino a “Chomsky’s naturalized science of human nature [...] [that can] help justify a vision on how humans can best live together and meet their needs while doing so” (*CL*: 52). En segundo lugar, porque la introducción extiende su tradicional función de comentar los temas principales que se desarrollarán en el libro a la de contextualizar en el siglo XXI un escrito publicado hace más de cuatro décadas. Más allá de los años transcurridos, lo que verdaderamente la justifica es el lugar sustancialmente diferente que ocupaba la lingüística generativa a mediados de la década de 1960 y el que ocupa en el escenario actual.

En este sentido, son dos los procedimientos que se utilizan para “actualizar” el contenido de *CL* e integrarlo de forma coherente al estado actual de la disciplina. Uno de ellos es la ampliación, mediante el uso de corchetes, de las notas al pie hechas por Chomsky. Dentro de esta zona ampliada, el editor aporta datos sobre las traducciones al inglés utilizadas en esta

edición, datos bibliográficos sobre obras posteriores a la publicación original de *CL* e incluso extensos cometarios sobre el modo actual de abordar un tema (ver, por ejemplo, *CL*: 119, nota 7). El otro procedimiento es la incorporación de una introducción con las características que hemos señalado y que merecería una reseña aparte. Nos limitaremos a comentar el apartado II.3, "Naturalizing the study of language: biolinguistics", en el que McGivray se ocupa de enlazar las preocupaciones de Chomsky al momento de publicar *CL* con las actuales metas del programa minimalista y la biolingüística.

En este apartado, McGivray señala que uno de los objetivos de Chomsky desde el comienzo de su carrera ha sido el de incorporar la lingüística a la biología, del mismo modo como cualquier investigador que construye teorías sobre la naturaleza de objetos específicos intentar incorporar su disciplina a alguna otra ciencia natural. A pesar de que este desiderátum estaba presente desde el principio, el modo de lograrlo empezó a vislumbrarse tiempo después de la aparición de *CL*, a fines de la década de 1970. Desde los modelos teóricos propuestos en aquella época hasta el actual programa minimalista, se ha progresado de manera considerable en miras del cumplimiento del desiderátum inicial, aunque todavía quede mucho camino por recorrer.

Cuando se publicó *CL*, el desarrollo teórico alcanzado no era suficiente para permitir lo que en términos actuales podríamos llamar *la fundación de una biolingüística*. Sin embargo, la propuesta generativa había logrado grandes avances en el estudio científico del lenguaje en comparación con lo alcanzado por las teorías lingüísticas modernas –representadas por Saussure, Bloomfield o Martin Joos– y por eso uno de los puntos centrales de *CL* consistía en demostrar “how fruitful for the scientific study of language it has proven to be to adopt the basic RR (Rationalist-romantic) strategy and naturalize it” (*CL*: 25). De manera similar, la introducción a esta tercera edición de *CL* –especialmente en el apartado que estamos comentando– buscar dar cuenta del enorme progreso del programa generativo desde sus inicios hasta la actualidad.

En primera instancia, se trazan los puntos de contacto y de divergencia entre la *Gramática* de Port Royal y el modelo gramatical propuesto por Chomsky en *Aspects of the Theory of Syntax*. En segundo lugar, se da cuenta del progreso hecho por los modelos propuestos entre la aparición de *Aspects* y la publicación, en 1995, de *The Minimalist Program*. Gracias a estos avances teóricos, la investigación pudo encauzarse finalmente hacia la incorporación de la lingüística a la biología, camino por el que actualmente transita la biolingüística. Finalmente, se analiza la idea –que se profundiza en la última sección de la introducción– de que lo que queda implícito en la propuesta chomskyana de incorporar las ciencias del lenguaje a una ciencia general de la naturaleza humana de base biológica es la posibilidad de fundar un humanismo científico, basado en que los seres humanos son entidades biológicas y en que solamente por medio de la razón puede concebirse una forma ideal de organización social.

Como vemos, esta tercera edición de *Cartesian Linguistics* mantiene el espíritu de la versión original, en el sentido de que se esfuerza por preservar el caudal de ideas que sostienen al programa generativo; a su vez, busca enlazar este caudal con los aportes modernos y contribuir a la coherencia del cuerpo bibliográfico de la disciplina. En este sentido, McGivray no duda en afirmar que la estrategia de investigación de la biolingüística es una versión actualizada de la estrategia innatista e internalista de los racionalistas-románticos y que la ciencia de la naturaleza humana, tal como la concibe Chomsky, puede llevar a la renovación y el establecimiento de los valores morales de la Ilustración.